

MIRAR, APRENDER.

El Guernica, una obra internacional famosa por representar como pocas la repulsa por la guerra, ¿o no?

En mi estancia en el museo he visto varias veces cómo se utilizaba como fondo icónico en reuniones políticas entre líderes internacionales, pero, para mí, representa algo mucho más cercano que una guerra, el Caos.

Una superposición de figuras cortadas, apelotonadas, sin aire y tras un velo que lo vuelve todo blanco y negro. Es posiblemente la mejor representación del estrés que yo he visto y que mejor podía conectar con el vértigo que sentía al dejar atrás mis años de estudio.

Tras casi seis meses en el museo, en mi primer trabajo, puedo decir que las figuras poco a poco suavizan sus aristas, se separan para coger aire y el color comienza a volver. Porque, después de seis años en la universidad, temía que el mundo real sería demasiado. Demasiado lejano, demasiado estresante, demasiado exigente, demasiado grande y demasiado rápido como para poder formar parte de él.

Por eso, lo primero que quiero hacer es agradecer a quien me ha hecho esta transición infinitamente más fácil, divertida y provechosa.

Gracias a Teresa y a Beatriz como cabezas del departamento y quienes han procurado no cargarme con más tareas de las que creían que me podía encargar.

Gracias a Nieves y las dos Marías, mis vecinas de Patio, por el ambiente de trabajo relajado y alegre, que sé que será difícil que vuelva a encontrar allá donde vaya.

Gracias a Bea y a Cris por compartirme sus propias experiencias y por tantas charlas entre cafés y comidas, y también a Antón por enseñarme el Museo desde dentro y asegurarse de que no dejara de conocer ni un solo rincón.

Por último, gracias también a Demian, Camino, Fernando, Rafa, Soledad y Bea J. por terminar de hacer del departamento de Exposiciones un lugar amable y seguro en el que da gusto llegar a trabajar.

Trabajo, una palabra que la mayoría de la gente dice con un tono cansado pero que, para mí, puede que, por ser un novato, no me suena tan mal.

De las peculiaridades de trabajar en un museo, soy consciente de que ya han hablado mis compañeros que disfrutaron de esta beca antes que yo, por eso no entraré en los detalles técnicos de cómo se construye una exposición.

De lo que si hablaré es de algo que para mí es mucho más relevante que cómo se hacen mediciones, planos o pliegos, hablaré de perspectiva.

Como arquitectos, todos los solicitantes de esta beca sabemos de sobra lo que es la perspectiva, y lo más importante, como conseguirla. Y es que, citando a Ortega y Gasset, todo depende del punto de vista. Precisamente una de las mejores cosas que me ha ofrecido la estancia en el museo, es la posibilidad de observar el montaje de las exposiciones desde dentro y en distintas etapas de maduración.

Mientras he estado aquí, he tenido la posibilidad de ver el montaje, la gestión y el cierre de la retrospectiva dedicada a Maruja Mallo donde he podido conocer las labores de lo que, en el departamento, se llama “obra sucia” y que, probablemente, es lo más parecido a la práctica arquitectónica convencional; construcción de divisorias, instalación de luminarias, acabados, pintura...

También he podido ver la logística que permite transportar obras de arte de tanto valor por el mundo, y que me hace valorar el privilegio que es tenerlas en el museo. Todo ello junto a las labores de mantenimiento durante todo el periodo de apertura al público.

Además de la dedicada a Maruja Mallo, he podido asistir a las inauguraciones de Juan Uslé, Oliver Laxe y Alberto Greco, participar en el desarrollo a medio plazo de Aurelia Muñoz y Félix González Torres y ver los primeros pasos de otras dos exposiciones. Todo ello me ha permitido construir una visión del proceso completo a través de la suma de todos los puntos de vista temporales y de mis compañeros.

Porque si bien 6 meses se pasan en un suspiro, el conocimiento que se puede adquirir se multiplica por mucho con cada conversación, y es precisamente en las conversaciones con mis compañeros donde más perspectiva he podido adquirir.

Conversar con alguien, te permite mirar el mundo a través de sus ojos, y durante mi estancia aquí he podido ver a través de los ojos de funcionarios, de interinos regularizados, de becarias, de opositoras y de casi doctoras. He podido conocer la realidad de la Administración del Estado y entender a aquellos que luchan por acceder a ella.

Una nueva perspectiva del concepto de trabajar, probablemente genuina a la empresa pública, en la que se concibe el trabajo no solo como una serie de objetivos a los que llegar lo antes posible, sino como un proceso, muchas veces muy largo, que no siempre va recto y para el que una sola persona no es suficiente.

Una perspectiva distinta, también, sobre la forma de aprender. Frente al “aprender haciendo” tan presente en la universidad, durante estas prácticas he debido experimentar el “aprender mirando” donde se hace presente, además, que el poder de acción en cualquier puesto está limitada a la importancia de este y donde la mayoría de las veces, ante la imposibilidad de acción solo se puede aprender observando a los demás.

Al igual que en los sótanos del edificio, donde cientos de peines son el hogar de miles de obras de arte ocultas a los ojos de la mayoría, el mundo siempre se reserva muchísimos puntos de vista nuevos, de los que poder seguir aprendiendo, y los irá “exponiendo” poco a poco de aquí en adelante.

Perspectiva es, una vez más, la palabra que mejor refleja lo más importante que me ha aportado mi estancia en el museo, y por lo que le agradezco de corazón a la Fundación ARQUIA haberme regalado esta oportunidad como mi primera práctica profesional.

Marcos Pulido Ballesta

Becario ARQUIA 2025-2026 en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, MNCARS.



Bóveda en la tercera sala de “Maruja Mallo”